



SANANDO

Escrito por Gabriela Loaria Pedroza

Monólogo basado en la historia de vida de
Ixtli Martínez

IXTLI: ¿Quién va a ir por mi hija?... Esa fue la primera cosa que pensé al verme tirada en el suelo con mi pierna sangrando.

Desde niña siempre fui muy independiente y muy preguntona, sobre todo MUY preguntona... si me quedaba con la duda de algo no podía ni dormir. A veces pienso que desde entonces ya estaba destinada a mi futura profesión. Yo pienso que la vida es como uno de esos dibujos que se forman cuando unes los puntitos con un lápiz. Cada puntito que se une con el otro tiene su razón de ser y su camino marcado...

Estudí informática, no me pregunten por qué, pero así fue, me costó mucho trabajo terminarla, pero la terminé. Fue un reto para mí y lo hice más por disciplina que por placer. Y fíjense... cómo es la vida. Como si fuera algo del destino: El día de nuestra graduación estábamos esperando a nuestro padrino de generación y no llegaba y no llegaba... Nos citaron bien temprano para la foto de generación y la ceremonia, yo no había ni desayunado. Y el mentado padrino llegó tres horas tarde... tres horas tarde y en estado de ebriedad. José Murat Casab, el gobernador de Oaxaca. Yo me enojé muchísimo, ¿cómo se atreve a llegar tarde?, qué falta de respeto y de consideración para todas las personas. Cuando me tocó pasar por mis papeles no le di la mano... no le di la mano, me lo brinqué.

Pienso que ese fue uno de esos puntitos de mi vida que se fue uniendo con los que seguían.

Hice mis prácticas profesionales en Sedesol... trabajé en un banco, di clases de computación, trabajé vendiendo autos, siempre fue el trato con la gente. Cuando abrió TV Azteca acá en Oaxaca fui a pedir trabajo al área de ventas, pero yo me iba a meter mucho al área de noticias, me metía y me gustaba ayudarles en lo que se pudiera. Y un día al conductor se le juntó el mandado y tenía que estar en dos lugares al mismo tiempo: En una reunión y una entrevista, ya no podía mover ninguna de las dos y por cosas del destino... otro de mis puntitos en el dibujo de mi vida... me pidió ayuda para hacer la entrevista y le dije que sí.

De la entrevista se sacaron como tres notas. Resultó que fue un muy buen material. Y pues así me empezaron a mandar a cubrir notas y hacer mis reportajes. Y me volví a topar en la vida con José Murat. El jefe de redacción me empezó a entrenar pero también siento que me dió mi novatada... me dijo que yo llegara y preguntara y que cuestionara al gobernador y pues yo lo hacía sin pelos en la lengua. El jefe de redacción se divertía con mis anécdotas y confrontaciones con el gobernador, porque a él le molestaba mucho que lo cuestionaran y pues yo era lo único que hacía, cuestionarlo.

Una tarde íbamos caminando un camarógrafo y yo cerca de la televisora e iban pasando unas camionetas y de repente se nos atraviesa una de las camionetas y se baja el gobernador y me dice:

“A ver tú... ven acá. ¿cómo te atreves a cuestionarme, quién eres tú para cuestionarme? yo sé quién eres, ya sé quién es tu familia, sé dónde trabaja tu papá...”

Mi compañero y yo ya sabíamos que cuando algo así pasa lo mejor es grabar y prendió la cámara, pero el gobernador se dió cuenta. Las amenazas se duplicaron y paramos de grabar. Y luego de eso me corrieron... El gobierno firmó un convenio con TV Azteca.

Tomé cursos, pero la verdad es que mi formación fue.. es a partir de la experiencia. Después de TV Azteca pasé a radio, luego a trabajar de manera independiente para varios medios. Comencé a hacer trabajos de investigación. La verdad es que la labor del periodismo no es un buen negocio, nadie de quienes hacemos periodismo independiente lo hacemos por dinero, se paga muy mal, pero pienso que todas las personas tenemos el derecho de saber, por eso seguí. Seguí porque aunque no fue lo que estudié me emocionó saber que por medio de mis notas las personas se podrían enterar de las cosas que pasan.

Luego viene una responsabilidad muy grande. Una vez leí que para ser periodista se necesita ser buena persona, y sí lo creo. Porque con las carencias que una trabaja, pues podría ser muy fácil caer en los sobornos y en la corrupción, pero a mi me da... me daba más satisfacción contar las historias como son. Nos ponen en una situación muy vulnerable cuando las personas o peor aún, las autoridades dicen que es que los periodistas nos buscamos los ataques o las agresiones ... No, no es así. Estamos haciendo nuestro trabajo. Estamos informando a toda la ciudadanía sobre lo que ocurre a nuestro alrededor y así poder tomar decisiones.

Yo recuerdo con mucho gusto el poder haber aportado con mi trabajo algunas historias de injusticia. El caso de los abusos de pederastas en dos instituciones privadas... esa investigación duró años, yo estuve desde las primeras denuncias y hasta que se sentenciaron a los culpables. Fue muy difícil... Fue muy doloroso. Esas notas salieron con Carmen Aristegui a nivel nacional.

Yo tuve amenazas y hostigamiento... una vez que tuve que separarme de mi hija. La mandé a una casa y ni a mi esposo le dije dónde estaba. La vida de las y los periodistas siempre está en peligro y no nos dañan nada más a nosotras o nosotros, hay familias enteras que se ven afectadas.

El día 10 de junio del año 2010 fui a cubrir los disturbios y enfrentamientos en ciudad universitaria de la UABJO, llegaron los porros y empezó el relajó... un hombre me vió hacia donde yo estaba, un hombre joven con una sudadera gris, una sudadera gruesa... pantalón de mezclilla... sonaron disparos.. quise avanzar y se me salió un zapato, pensé que ahí me había atorado... pero resulta que el zapato no se me salió porque me tropecé o algo... Me quedé parada, miré y vi que el hombre de sudadera me estaba viendo... Vi mi zapato y volteo a ver mi pierna y tenía un orificio... sentí horrible.

¿Quién iba a ir por mi hija a la escuela?

Me caí al suelo y yo nada más seguía pensando... ¿Quién va a ir por mi hija?.

Entendí cómo es este juego político, me llevaron al hospital y estando tirada en la camilla y todavía sin ser atendida empezaron a meterme hombres para ver si reconocía a mi agresor, pero fue un desfile de personas con mucha violencia... más que un apoyo lo sentí como parte del mismo hostigamiento. Luego me pusieron según un guardia para que cuidara mi cuarto del hospital y aún con el guardia se metió la familia del que en aquella entonces la procuradora había señalado como presunto responsable de la agregación, me dijeron que al que habían detenido le habían dado la instrucción de entregarse pero que él no había sido, pero pues yo no lo había acusado a él, el caso se fue enfriando. El arma casualmente se perdió. Cuando al presunto agresor lo detuvieron con el arma, así lo presumió la que era entonces la procuradora pero cuando llegó el tema a la PGR dijeron que no podían seguir con la investigación porque el arma se había perdido. Nunca se hizo justicia.

Me operaron varias veces, apenas hace pocos años me sacaron la bala. Las secuelas físicas y emocionales duran para siempre. Yo viví para contarlos pero hay un montón de colegas más que no. Y con el gobierno de ahora maltratando tanto a los periodistas la verdad es que esas heridas se vuelven a sentir a flor de piel.

Pero el no quedarnos callados, tomar acciones, informarnos, ayudar siempre que se pueda, visibilizar lo que se hace y el seguir exigiendo es algo que debemos ya tener en nuestra naturaleza y hacerlo todos los días.

A mi hija la recogió de la escuela mi hermana... Hoy mi hija tiene 18 años. Quiere estudiar informática y yo... Ixtli Martínez, de poquito en poquito estoy retomando el periodismo. Pero por mucho tiempo lo dejé, porque como ya dije... las secuelas físicas y emocionales duran para siempre.